



# EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10499


**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
ero—Tres meses, 14 id.—La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup>  
de octubre.—La correspondencia a la Administración

**REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24,**  
VIERNES 21 DE AGOSTO DE 1896.

**CONDICIONES.**  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
facil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorete; rue Oudinot  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

### COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



**Domicilio Social: MADRID, CALLE DE OLIZAGA, NUM. 1. (Paseo de Recoletos)**

**AVANTAJAS**

Capital social efectivo	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas		43.598.510
<b>TOTAL</b>		<b>55.598.510</b>

**32 AÑOS DE EXISTENCIA**

**SEGUROS CONTRA INCENDIOS**  
Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio el gran desarrollo de sus operaciones. Su gran desarrollo de sus operaciones. Su gran desarrollo de sus operaciones.

**SEGUROS SOBRE LA VIDA**  
En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las de Rentas de educación, Rentas Vitalicias y Capitales diferidos a primas reducidas que cualquier otra Compañía.

**Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C., Plaza de los Caballos núm. 15**

## MATERIAL AGRICOLA

Presas para vinos.—Bombas para crudos, negros, lavas y rociar plantas.—Morteros para pozos, moledoras para viento ó cabezales.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Bajinas artificiales para corcheros.—Arboles de veredales.—Mojinos de agua.—Mozos.—Férreas, wagonetas, plataformas, cámbios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tubos de goma y otros artículos.

**GABRILO PÉREZ LURBE**  
12, CASTELLANI, 12.

Véase anuncio MODA Y ART. en la tercera plana.

## MARCHA DE TROPAS

Ya salieron las primeras.  
Y ha sucedido lo que sucedió cuando marcharon las de la anterior expedición y lo que sucederá cuando marchen las de la siguiente.

cuando salgan las que esperan turno para dirigirse a los puertos de embarque.

Los soldados van a la guerra a cumplir un penoso y terrible deber; pero van animosos, contentos, acompañados desde el cuartel a la estación por la masa popular que los vitorea y los alienta.

Alguna vez se desliza de la comarca la muchedumbre que llena las aceras una pobre mujer que deliente a un soldado y lo abraza y lo estruja. Es su madre, o su hermana que van a despedirlo, originando con su presencia una escena amarguísima de suspiros y llantos.

«Pero la interrupción es corta. El público que asiste conmovido a la penosa despedida prorrumpe en vivas a la patria y a los soldados; y la columna, detenida un momento por la fuerza del cariño de una madre, continúa su camino.

Y no suena una protesta, ni se oye una maldición entre la

gente que acompaña a los soldados. Olvidada de todo, sintiendo palpitar en el corazón el santo amor a la patria, no se acuerda de que ella es la que da sus hijos y su dinero para sostener la campaña en Cuba.

Digase lo que se quiera de nuestro estado social, no estamos tan desmoralizados que no nos queden virtudes que nos recomienden a la pública estimación.

Recientemente hemos podido medirnos con otra nación fuerte y poderosa que juega papel importante en el concierto internacional.

¿Y qué diferencia! Mientras de Italia huyen los mozos inscriptos en la quibla, a España han vuelto, para hacer la guerra, los que eludieron la contribución de sangre en tiempo de paz marchándose a América. Allí las mujeres destruyaban los caminos de hierro para impedir que los trenes se llevaran las tropas. Aquí las madres lloran la ausencia de sus hijos; pero descendientes al flu de las antiguas heroínas españolas, ni les aconsejan la deserción ni les instigan a que se opongan a la marcha. ¿Qué mas si no asisten a la despedida de las tropas por si sus lágrimas contribuyen a que decaiga el valor y el entusiasmo de sus hijos! Y es que esta tan vivo en la conciencia de las madres el cumplimiento del deber, que se considerarían deshonradas si con su presencia a esos actos determinarían en los que se marchan síntomas de debilidad.

El pueblo español no es malo, no. Si le piden millares de hombres y los da; se le exigen fabulosas cantidades de dinero y no regatea; se ordena una concentración de reclutas y no falta un soldado.

Con un pueblo así pueden intentar cuanto quieran los filibusteros. Si acaso encontrarán cuatro tonos que se presten por ignorancia

## TIJERETAZOS

Continúa la serie de barbaridades de los que por equivocación no nacieron en el país de los salvajes.

En la aldea de la Polipa, provincia de Albacete, y término de Chinchilla, el barbero José Gil estaba trillandouina poca de mies.

Pero se le antojó a su mujer ir a ver, y de cariñoso marido le dio una paliza monumental que le puso en peligro la vida de la pobre conyuge.

Y sin embargo, como Figaro se pasará el día hablando de los errores individuales y de la inevitabilidad del ser.

¡Oh barbero bárbaro!

La Epoca aconseja a sus benévolo lectores que no se alarmen por lo que ha dicho el telegrafo respecto a prisiones en Barcelona.

No hay motivo para alarmarse, dice el colega.

Ya reongin seguido dice que las detenciones no obedecen a medidas preventivas tomadas por las autoridades.

En qué quedamos?

Delos permanencia tranquilos ó debemos intranquilizarnos?

Alhaba conspiración, ha dado un golpe en vago las autoridades de Barcelona?

Que se sepa, señores, que se sepa. Si ha habido complot inútil, es que La Epoca quiera despojarlo de gravedad.

Si no... con un ustedes dispensen estamos al otro lado de la calle.

Leemos:  
«La libertad del gran arte es intangible.»  
¡Ah! si la única libertad que se toca y hasta se puede comer con cuchara es la del arte pequeño.  
¿Qué cosas se describen?

Un diputado se ha lamentado en el Congreso de ciertos pucherazos que se han dado en una elección reciente.

Y el ministro de la Gobernación ha dicho que los pucherazos de referencia eran obra de cuatro botarates.

Si hubieran dicho de cuatro millos, ya estaría más cerca de lo justo» añade El Tiempo del Sr. Sivola.

El colega habla de cosa conocida por que se coded en otra ocasión con los de los pucherazos.

De modo que razón tiene para conocerlos y calificarlos.

La prensa se ha ocupado estos días de un hombre terrible, que llevaba al parecer, en la mano, no los hilos, sino toda una madeja revolucionaria.

Viajaba solo, no hablaba, con nadie y llevaba cuatrocientas libras en un cabás.

Con toda esa impedimenta, el hombre se metió en España por la puerta de Irún y, azas, le echó mano la policía y lo puso a la sombra.

Y ha resultado que el revolucionario temible es un hombre que se llama Juan y está blindado.

El individuo es portugués y ha venido a España a hacer un viaje de comercio, y con sus cosas blindadas.

No lo ha empezado mal.

No lo va a terminar peor, cuando repase la frontera.

Habrá que verlo.

a secundar sus planes. Pero si los tonos se enteran de la trama, para qué quieren más los laborantes?

## CRÓNICA INTERNACIONAL

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.)

El artículo número 65 del tratado de Berlín dice:

«La sublime Puerta debe realizar sin tardanza las mejoras que exigen las necesidades locales en las provincias habitadas por los armenios y garantizar su seguridad contra los circasianos y los kurdos.»

Bien conocida está en ese punto la obligación de Turquía; pero todo es lo que se tarda, pues ni ahora ni antes, el sultán ha hecho nada que pueda considerarse como salvaguardia de la Armenia contra las sangrientas intrusiones de sus feroces enemigos.

Cuando há más de un año las luchas entre cristianos y turcos continúan a granar por una misma importancia la

resdean; todos estamos interesados en sus conquistas.

Al levantar los ojos Maltravers para responder, se encontraron con los de Evelina; y él le tembló el corazón al verla de nuevo.

—Si, dijo él, nos veremos una vez más... adiós.

Tomó el camino de su casa y los demás el del presbiterio.

No pudo soportar este por más tiempo, decía Maltravers entre sí: he querido hacerme superior a mis fuerzas. Verla en esos días y saber que por el momento ella estaba en el extranjero me interrumpió el corazón.

Y en un momento se acordó de un hecho que le felicitaba y que le daba fuerza para seguir adelante. Si yo pudiera emprender un viaje a París, ¿qué me impediría ir a verla?

Estaba preocupado con estos pensamientos, cuando se acordó de un hecho que le felicitaba y que le daba fuerza para seguir adelante. Si yo pudiera emprender un viaje a París, ¿qué me impediría ir a verla?

Estaba preocupado con estos pensamientos, cuando se acordó de un hecho que le felicitaba y que le daba fuerza para seguir adelante. Si yo pudiera emprender un viaje a París, ¿qué me impediría ir a verla?

—Perdonad, señor; he recordado unos días que pasados hacíamos tiempo, y yo me preguntaba si no estaríamos en un momento en que estaba acostumbrado casi sin acordarme a una pieza de nuestra casa, además de vos y de nuestros criados, se hallaba presente alguna persona o bien, dijo estrechándose; era una visión de la muerte.

Reconterito, le respondió Maltravers, estremadamente al oírlo por la pregunta y el modo con que se le había dicho que estaba presente una druida.

—Con qué es cierto dijo la pobre mujer levantándose a medias y preguntando las manos, y esa dama ha estado por delante de esa cabeza hace poco tiempo; se veo en el espejo cuando miraba por nuestra puerta y cuando se fue volviendo en frecura! Su nombre, señor, por favor; ¿es el de un conde? Sus facciones son las mismas que vi brillar a través de aquella boca de aguja; y no estaba, pues, dormido; yo no me acordaba de él.

—Serénate, no creo que hayas podido ver nunca a esa dama antes de aquí, momento. Su nombre es Cameron.

—Cameron! Cameron! la mujer movió tristemente la cabeza. El nombre es extraño para mí, y su madre, señor, ha muerto.

—No, su madre vive.

359 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Una sombra cubrió la cara de la pobre paciente, y después de un corto silencio dijo:

—A esta casa me quedé hace años y en realidad siento que mi cabeza está debilitada. Mis ideas son inconsistentes algunas veces, pero la semejanza es tan grande! Con todo, esas ideas, señorita, se también más herosas.

—Las semejanzas son bien antiguas, a veces, y bien caprichosas. Con frecuencia se funden, más en la imaginación que en la realidad. Una persona describe analogía entre dos economías muy diferentes, y esta analogía no será perceptible para otros. Pero a quién se parece más Cameron, a nuestro talido?

—A una persona que murió hace años, pero esa es una historia muy larga y que pasa sobre mi conciencia. Algún día, si me lo permitis, desahogaré mi corazón haciendo esa triste confesión.

—Si de algún modo puedo servir a usted, señorita, no tema que yo no haga lo que pueda por usted. ¿Verdad?

—Hijos! no señor, nunca he tenido más que un hijo, y él solo me recuerda a esta historia, y la pérdida de un país extranjero.

—¿Tiene otros recuerdos de familia?

—No señor; mi historia es corta. Fue criada con recogimiento, era hija única de un labrador de solía decir y poco años después murió mi padre,

358 ALICIA O LOS MISTERIOS

—Perdonad, señor; he recordado unos días que pasados hacíamos tiempo, y yo me preguntaba si no estaríamos en un momento en que estaba acostumbrado casi sin acordarme a una pieza de nuestra casa, además de vos y de nuestros criados, se hallaba presente alguna persona o bien, dijo estrechándose; era una visión de la muerte.

Reconterito, le respondió Maltravers, estremadamente al oírlo por la pregunta y el modo con que se le había dicho que estaba presente una druida.

—Con qué es cierto dijo la pobre mujer levantándose a medias y preguntando las manos, y esa dama ha estado por delante de esa cabeza hace poco tiempo; se veo en el espejo cuando miraba por nuestra puerta y cuando se fue volviendo en frecura! Su nombre, señor, por favor; ¿es el de un conde? Sus facciones son las mismas que vi brillar a través de aquella boca de aguja; y no estaba, pues, dormido; yo no me acordaba de él.

—Serénate, no creo que hayas podido ver nunca a esa dama antes de aquí, momento. Su nombre es Cameron.

—Cameron! Cameron! la mujer movió tristemente la cabeza. El nombre es extraño para mí, y su madre, señor, ha muerto.

—No, su madre vive.

355 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

resdean; todos estamos interesados en sus conquistas.

Al levantar los ojos Maltravers para responder, se encontraron con los de Evelina; y él le tembló el corazón al verla de nuevo.

—Si, dijo él, nos veremos una vez más... adiós.

Tomó el camino de su casa y los demás el del presbiterio.

No pudo soportar este por más tiempo, decía Maltravers entre sí: he querido hacerme superior a mis fuerzas. Verla en esos días y saber que por el momento ella estaba en el extranjero me interrumpió el corazón.

Y en un momento se acordó de un hecho que le felicitaba y que le daba fuerza para seguir adelante. Si yo pudiera emprender un viaje a París, ¿qué me impediría ir a verla?

Estaba preocupado con estos pensamientos, cuando se acordó de un hecho que le felicitaba y que le daba fuerza para seguir adelante. Si yo pudiera emprender un viaje a París, ¿qué me impediría ir a verla?

Estaba preocupado con estos pensamientos, cuando se acordó de un hecho que le felicitaba y que le daba fuerza para seguir adelante. Si yo pudiera emprender un viaje a París, ¿qué me impediría ir a verla?